



A 40 años del quiebre institucional, las causas que llevaron al 11 de septiembre

I. Introducción

En el marco del aniversario número cuarenta del 11 de septiembre de 1973, se han venido desarrollando distintas formas de recordar este acontecimiento. Ya sea por medio de prensa escrita, documentales de televisión, publicaciones de libros, opiniones de políticos y analistas, el país ha presenciado el interés por traer a la conciencia ciudadana esta parte de la historia.

Este interés incluye los sucesos más importantes ocurridos durante el gobierno de la Unidad Popular y el gobierno militar, y considera el 11 de septiembre como una fecha clave que divide a quienes la vivieron de acuerdo a la trinchera política en la que se encontraban en ese momento. Seguramente dicha división es una señal de lo fraccionado que se encontraba el país, al punto que fue necesaria la

RESUMEN EJECUTIVO

Muy pronto se conmemorarán cuarenta años del quiebre institucional del 11 de septiembre de 1973. Como en cada aniversario relevante rebrotan las heridas del pasado y algunos intentan tergiversar la historia buscando beneficios políticos y electorales. Aunque la responsabilidad de la crisis podría atribuirse a toda la clase política que tenía en sus manos la conducción de Chile, especialmente decisivo fue el proyecto de país que quiso instaurar la Unidad Popular y la justificación de la vía armada como herramienta legítima de acción política.

intervención militar. Por lo mismo, resulta relevante contribuir a explicar las causas que llevaron al quiebre, considerando que el tiempo transcurrido y el largo esfuerzo por lograr reconciliación debiese ofrecer una visión madura de lo ocurrido.

II. El contexto en el que surge la UP

La Unidad Popular fue, más que un pacto político electoral, una coalición de gobierno. Es decir, Salvador Allende, como candidato y luego como presidente del bloque de izquierda, debía tener la voluntad y la convicción de seguir el derrotero trazado por los miembros de la UP para realizar su revolución. En ese contexto, el Presidente y la Unidad Popular que lo respaldaba caminaron juntos por la vía de entregarle al Estado la potestad de los diferentes medios de producción. Es importante destacar este hecho que hoy parece tan utópico, por cuanto refleja el contexto ideológico sobre el cual se fueron gestando los motivos que luego abrieron diferencias profundas en nuestra sociedad. Efectivamente, miraba el modelo de la Unión Soviética, al punto que su intención era hacer de Chile un país socialista. Y así abiertamente lo afirmaba en su primer mensaje al Congreso Pleno el 21 de mayo de 1971 “...como Rusia entonces (en 1917), Chile se encuentra ante la necesidad de iniciar una manera nueva de construir la sociedad socialista. Chile es hoy la primera nación de la tierra llamada a conformar el segundo modelo de transición a la sociedad socialista.”¹ Bajo ese contexto es que se fue estatizando y expropiando tierras, bancos, la minería y otras industrias.²

Allende fue cuatro veces candidato a presidente: en 1952, luego en 1958, en 1964 y finalmente en 1970. Su relevancia política será lograda en la segunda elección a la que se presentó, en la que estuvo cerca de lograr el triunfo de la mano del Frente de Acción Popular (FRAP). De este modo, los inicios de la UP, al menos en su estructura, pueden encontrarse en la elección de 1952 (en la que Allende logró el 5% de los votos) pues, socialistas (un grupo todavía fraccionado) y comunistas (que operaban en clandestinidad) por pesar sobre ellos la ley de defensa de la democracia³, conformaban dicha alianza que fue la base de lo que después fue la Unidad Popular.

La elección de 1958 enfrentó a la Democracia Cristiana con el FRAP y al triunfador Jorge Alessandri. En dicha elección pudo haber ganado Allende —quien obtuvo el 28% de la votación final— si es que el ex sacerdote Antonio Zamorano (conocido como el cura de Catapilco) no hubiese logrado cerca de 40.000 votos de un electorado proveniente principalmente de sectores muy humildes con tendencia de izquierda.

1. Salvador Allende G., primer mensaje al Congreso Pleno 21 de mayo de 1971

2. Al respecto, véase Vial Gonzalo “Salvador Allende el fracaso de una ilusión”, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2005.

3. Esta ley, promulgada el año 1948 por el presidente Gabriel González Videla, y conocida como la “ley maldita”, tenía como objeto prohibir la organización, la propaganda y la participación en cargos públicos a los militantes comunistas debido a su constante impulsión a la agitación social, aún cuando eran parte del gobierno de turno. Al respecto, véase Trabucco Godoy, Luis. 1953. *Sobre la Ley n.º 8.987 (de Defensa Permanente de la Democracia)*. Editorial Jurídica de Chile. Santiago

En 1964, el FRAP enfrentaba como principal contendor a un popular Eduardo Frei Montalva, luego que liberales y conservadores apoyaran a este último con el objeto de evitar el triunfo de la izquierda marxista-leninista representada por Allende. En esa oportunidad, Frei obtuvo el 38% de los votos.

Ya en 1970, una vez conformado el nuevo referente denominado “Unidad Popular”, Allende logró posicionarse nuevamente como candidato a presidente, a pesar de sus derrotas anteriores. Aquello le significó ser, más que el gran líder de su conglomerado, uno más en el comité que tomaba las decisiones políticas, pues, los partidos integrantes de la UP habían acordado que debían avanzar con unanimidad en sus estrategias. Esto permite concluir que había un consenso respecto de las decisiones tomadas⁴, y por lo tanto, existía un proyecto claro que después fracasó. No hubo errores en la gestión de un proyecto político concebido de manera diferente. Esto explica que la Unidad popular, una vez en el gobierno, se desplegó en cargos repartidos mediante un sistema de cuotas, con el objeto de llevar a cabo dicho proyecto del modo más coherente con dicho acuerdo de unanimidad.

Más allá de la discusión de algunos protagonistas de esa época sobre el modelo de gobierno marxista al que apuntaba la UP, es decir, si miraba a Cuba o a Unión Soviética, es importante señalar que el sustento ideológico de la Unidad Popular era definitivamente marxista-leninista, tal como lo afirma Allende en su discurso en la IX Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas: “Nuestra vía o nuestro camino tiene particularidades muy específicas, pero se rige a su vez por las leyes generales de toda revolución que tiene un objetivo socialista, leyes éstas que han sido desentrañadas por el marxismo-leninismo.”⁵ En ese sentido, conviene mencionar que si bien Allende logra llegar a la Moneda por la vía institucional obteniendo el 36% de la votación y ratificado luego por el Congreso, era de esperar que afloraran intenciones de dirigir el país hacia un modelo socialista. Eso explica, entre otras cosas, los fallos judiciales sin cumplir por orden del gobierno junto con la toma ilegítima de predios y empresas que ocurrieron durante su mandato.

A eso además es lo que se aspiraba cuando el programa de la UP, y el mismo Allende, hacía uso del término “poder popular”, aludiendo a reemplazar el Congreso por una asamblea compuesta por dirigentes sociales que se vendría a erigir como un nuevo poder en claro desafío a la institucionalidad. Es relevante en este caso recordar lo que el programa básico de gobierno de la Unidad Popular señalaba al respecto “Para estimular y orientar la movilización del pueblo de Chile hacia la conquista del poder, constituiremos por todas partes los Comités de la Unidad Popular... No sólo serán organismos electorales, serán intérpretes y combatientes de las reivindicaciones inmediatas de las masas y, sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular.”⁶

4. De hecho, el llamado comité de la UP estableció adoptar las medidas por unanimidad. Al respecto, véase Vial Gonzalo “Salvador Allende el fracaso de una ilusión”, Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2005.

5. Salvador Allende G., discurso en la IX Conferencia Nacional de las Juventudes Comunistas

6. Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular, 1969.

Este contexto es el que lleva a la Democracia Cristiana a exigir a Salvador Allende –una vez que obtiene un estrecho primer lugar en las elecciones– una serie de garantías constitucionales para que su gobierno respete el marco institucional y las libertades de las personas. No obstante, son los mismos miembros de la UP quienes se van a encargar de dar claras señales de que dicho acuerdo sería imposible de cumplir. Es así como, por ejemplo, Luis Corvalán va a sostener que Chile avanzaría hacia una “dictadura legal del pueblo”⁷, o la famosa declaración de los miembros de la UP de 1973 en que señalan que no garantizan que en Chile no habría dictadura. Es más, el mismo Salvador Allende en su momento indicó que el estatuto de garantías constitucionales no era precisamente ninguna garantía, pues, era “una necesidad táctica; no cambiamos ni una coma del programa; en ese momento lo importante era tomar el gobierno.”⁸

III. Los partidos que conformaron la Unidad popular

Para llegar al poder, y lograr vencer la hegemonía de la Democracia Cristiana, la UP quedó en principio conformada por el MAPU, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Partido Radical y finalmente la Izquierda Cristiana.⁹

El MAPU nace en 1969 producto de la separación de ciertos sectores más de izquierda de la Democracia Cristiana con los grupos más tradicionales que deciden apoyar la candidatura de Salvador Allende por considerar que la DC representa una tendencia capitalista que ellos no comparten. Se definen como marxistas leninistas, y orientan sus objetivos a triunfar contra quienes consideraban los enemigos del pueblo, es decir, los empresarios, los dueños de grandes predios agrícolas, etc. Finalmente, se dividen a fines del año 1972 después de realizar un congreso doctrinal.

Así se originó, por un lado, un grupo de perfil marxista leninista que lideraba Oscar Guillermo Garretón, y por otro, se conformó el llamado MAPU Obrero Campesino que adoptó un perfil menos radical que encabezaba Jaime Gazmuri¹⁰, aún cuando tampoco descartaba la vía armada como forma legítima de lucha.¹¹

El Partido Socialista, fundado en 1933 fue siempre marxista y por tanto justificaba la vía armada como herramienta legítima para llegar al poder. De hecho, ya en 1965 se indexa la idea de apoyar

7. Cfr. Labarca Eduardo, Corvalán: 27 horas, Stgo, Quintamantú, 1972, 117.

8. Cfr. Debray, Conversaciones, en “Punto final”, 16.III.1971.

9. El MIR no fue explícitamente parte de la UP, su postura desde su fundación en los años 60 fue acceder al poder por la vía armada, Allende en cambio, pretendía llegar por elecciones, para luego avanzar hacia un modelo socialista revolucionario.

10. Cabe señalar que el año 1983 volvió a conformarse una rama de este movimiento, liderado por Garretón y que se llamó MAPU Lautaro, cuyo fin era lograr derrocar al gobierno militar de Augusto Pinochet a través de la vía armada.

11. Cfr. Farías, La izquierda, I, 245.

la vía insurreccional una vez que el país estuviese preparado¹². Bastaron sólo dos años para que ese momento, a juicio del PS, llegara. En efecto, el famoso congreso de Chillán del año 1967 es la instancia en que el PS considera que la vía armada para acceder al poder es necesaria y a la vez inevitable. Pero además, se constituye como un momento de urgencia que implicó afirmar, entre otras cosas, que el estado mayor de la revolución era la Organización Latinoamericana de Solidaridad; que había que crear una asamblea del pueblo para construir el socialismo por medio de un poder paralelo; y finalmente que la revolución cubana era un ejemplo de que la vía violenta era posible.¹³

En ese marco, Carlos Altamirano y Clodomiro Almeyda se hacen parte de una campaña de difusión defendiendo dicha urgencia bajo la idea de que había que seguir el modelo cubano acelerando la guerra de guerrillas.¹⁴ De este modo, en 1970, el PS ya caminaba hacia la inconstitucionalidad. De hecho, la derrota de Allende por parte de Eduardo Frei en la elección de 1964, acrecentó aún más la tendencia de que el socialismo no debía dar una pelea con el *establishment* con las condiciones impuestas por aquellos y que era necesaria una confrontación armada.

Por su parte, el PC ya se declaraba un partido que debía alcanzar sus objetivos por la vía armada desde el famoso *Manifiesto*. De modo que, si bien se encontraba dividido entre quienes aspiraban a una confrontación inmediata y quienes consideraban que había que llegar democráticamente al poder para luego avanzar hacia la revolución, tenía una clara definición violentista y buscaba en algún momento actuar con las armas para hacerse del poder. Así lo manifestaba públicamente y a lo largo de los años, Luis Corvalán, tanto en Chile como en el extranjero. Así lo demuestra en su discurso pronunciado en enero de 1972 en el aniversario de los 50 años del Partido Comunista en Chile: “La clase obrera y el pueblo no permitirán la vuelta atrás. En cualquier circunstancia pelearán, con la firme decisión de aplastar todo intento sedicioso. Los fascistas ya están notificados.”¹⁵

IV. El programa de gobierno de la UP

Desde el punto de vista político el gran tema que se incluyó en el programa fue la ya citada Asamblea del Pueblo, pues implicaba un tipo de poder que reemplazaría al Congreso y que podría ser sometido al constante cuestionamiento e incluso a la destitución. Esta asamblea, además, podía elegir a los miembros de la Corte Suprema.

Pero eso no es todo, la Unidad Popular además consideraba relevante y necesario hacerse parte de la órbita marxista internacional. En ese marco, se pretendió estrechar relaciones con países socialistas, lo

12. Al respecto, véase Rojas Sánchez Gonzalo, *La agresión del oso*, pág. 12, Editorial El roble, stgo. 2003.

13. *Idem*.

14. Cfr. En Farías, *La izquierda*, I, 29,30, 30-3,37 y 34.

15. Luis Corvalán, discurso por los 50 años del Partido Comunista en Chile.

cual explica que más tarde se rompieran relaciones con algunos países vecinos como Bolivia, Paraguay y Brasil. Así entonces, se estrechaban lazos con Cuba, con la Unión Soviética, con Corea del Norte y China, considerándose los como países referentes. De hecho, el MIR veía a Cuba como un país hermano y Clodomiro Almeyda valoraba el vínculo con la Unión Soviética. Allende por su parte, señalaba que Cuba era el primer territorio libre de América Latina.¹⁶

Desde el punto de vista económico, el programa de la Unidad Popular observaba una crisis del modelo capitalista, motivo por el cual consideraba imperioso transformar el país. Dicha transformación consistía en una amplia estatización por medio de la expropiación de diferentes empresas que fuesen rentables, como las del rubro de la minería, la banca, las grandes industrias del petróleo y navieras entre otras. Pero además la propuesta incluía fijar precios y reajustar los salarios de empresas estatales y privadas.

A estas alturas cabe recordar que el gobierno de la Unidad Popular no tuvo mayoría absoluta en las elecciones (36%) y tampoco en el Congreso. De modo que lograr cumplir sus objetivos se hacía muy difícil, al menos dentro del marco de la legalidad. La Democracia Cristiana se encontraba dividida, pero la mayoría de la militancia adhería a Frei, quien se había erigido en la elección anterior como una alternativa opuesta al marxismo, de modo que resultaba poco probable para la UP lograr acuerdos con dicho partido.

Por eso la idea era, vía plebiscito, crear la figura de la Asamblea Popular. Pues, era una forma de obtener no sólo un apoyo en el poder legislativo, sino además en el poder judicial, pues como se ha dicho la designación de la Corte Suprema le correspondería a dicha asamblea.

V. El desastre económico

Una vez en el poder, el gobierno de la UP se esforzó por hacer cumplir su proyecto, y como no contaba con mayoría en el Congreso, debía buscarla con el apoyo de la población. Eso implicó entonces un esfuerzo por apurar el cumplimiento de lo ofrecido. De esta manera, por medio de ciertos resquicios legales, como la ley 520¹⁷ publicada en 1932, que establecía que si una empresa de productos de primera necesidad no abastecía lo necesario esta podía ser requisada, se comenzó a hacer efectivo el programa a costa de una violación constante del derecho de propiedad.

Esta política incluyó un mal manejo del cobre —que redujo su producción en un 25% en tres años— y la expropiación de más del 60% de las tierras trabajadas que ya estaban en manos del Estado. De hecho, a mediados de 1973 ya se habían expropiado, según el mismo Salvador Allende, cerca de nueve millones de hectáreas.¹⁸ La productividad por tanto disminuyó notablemente al punto que la cosecha de trigo

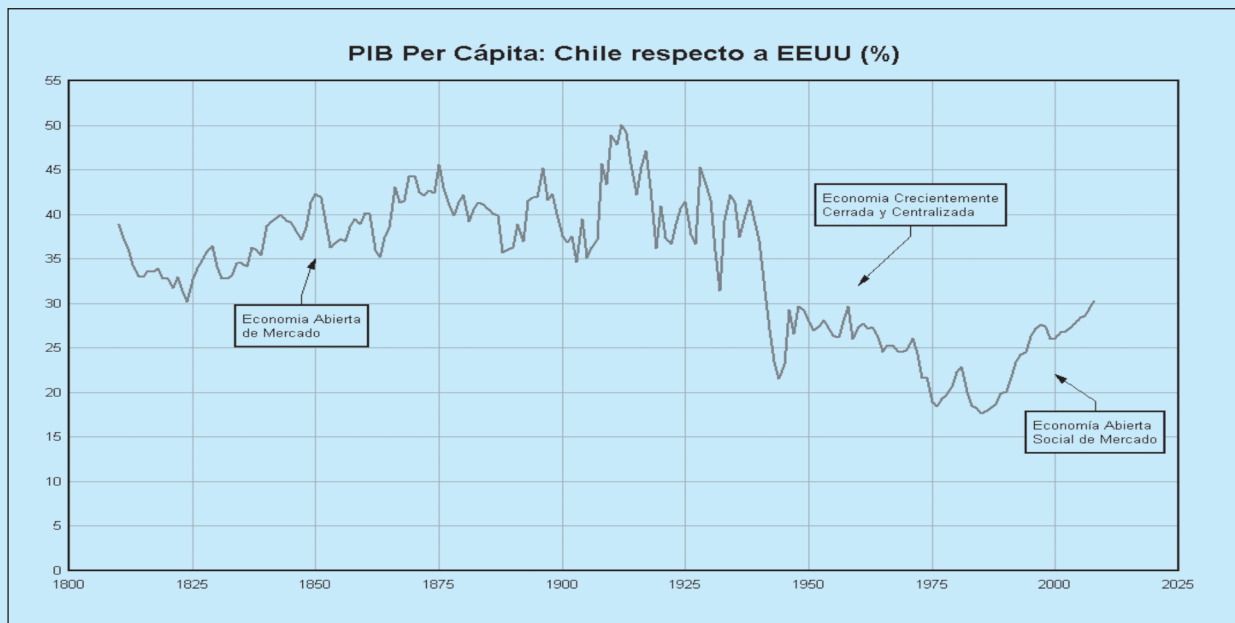
16. Al respecto, véase Rojas Sánchez Gonzalo, *La agresión del oso*, pág. 53, Editorial El Roble, Santiago, 2003

17. Esta ley data de 1932, surgió en un gobierno de facto de 12 días.

18. Cfr. En Farías, *La izquierda*, VI, 4.619

cayó en tres años más del 50%. Mientras que la producción de las industrias habían disminuido un 25% el año 1973.¹⁹

La estrategia consistía en que los sindicatos, que eran parte de la UP, precedían a tomarse la empresa y como ésta, obviamente, dejaba de producir, entonces se procedía a su expropiación. También se utilizó la fijación de precios, al punto que si una empresa se negaba a la estatización, se le fijaba los precios hasta se convertirse en insostenible su productividad.



Fuente: CEPAL

La escasez de productos fue notoria ya a fines de 1971, año en que se realizó una protesta con cacerolas. Así, se fue produciendo un declive económico de forma muy drástica, que fue muy difícil de remontar.

El resultado de este proceso concluyó en una profunda crisis política y social. Se produjo un crecimiento negativo, desempleo creciente y salarios decrecientes. Además, se registró un desabastecimiento que generó protestas sociales, mercados negros, y pérdidas de reservas externas. Finalmente, la inflación llegó a 1000% y las empresas quedaron completamente descapitalizadas y con su capacidad productiva muy afectada.

19. Al respecto, véase Rojas Sánchez Gonzalo, La agresión del oso, pág. 78, Editorial El roble, stgo. 2003

VI. El último año, de la tensión a la ingobernabilidad (o ilegalidad)

La asamblea popular era fundamental en el programa de gobierno de Allende, no obstante, necesitaba una reforma para aprobarla. El proyecto se presentó a fines del año 71, pero finalmente nunca se concretó ya que Allende no le puso urgencia. Este hecho marca un hito, por cuanto la vía institucional para instaurar el socialismo se desestimaba. Así entonces, como Salvador Allende nunca tuvo la mayoría requerida para realizar su programa de gobierno, la vía legal se hacía cada vez más difícil. La lógica de los tres tercios puso al gobierno de la UP en una situación muy difícil ya que ninguna de las fuerzas que se repartían esos tres tercios estuvo dispuesta a ceder.

De este modo, comienza a gestarse en Chile una marcada violencia política que respondía a una ideología sustentada en el odio y en la justificación de la vía armada como legítima herramienta de acción política. La influencia cubana y del Che Guevara implicaban centrar la meta en la confrontación violenta, cuestión que despertó en la oposición un ánimo también agresivo. Esta admiración por Guevara acercaba al MIR, al MAPU e incluso a la Izquierda cristiana.

En 1971 la Unidad Popular realizó un congreso en el cual se eligieron 29 personas que habían sido parte del Ejército de liberación nacional que había operado a nivel sudamericano con el objeto de apoyar al Che Guevara. Como puede observarse, la vía violenta se iba apoderando del gobierno de la Unidad popular. Muestra de esta creciente y sistemática violencia ideológica es el asesinato a Edmundo Pérez Zújovic, ex ministro del interior de Eduardo Frei Montalva.

Ya en noviembre, la visita de Fidel Castro contribuye aún más a la polarización. Especialmente importante fue el momento de su discurso de despedida del país, luego de tres semanas, en el que impulsa al gobierno de Allende a iniciar la vía armada contra el poder burgués.

El manejo de las quinientas empresas expropiadas, así como los campos que corrieron la misma suerte, fue pésimo. A esto se debe sumar un decaimiento del valor del cobre y las diferencias entre los distintos grupos que conformaban la UP al momento de administrar las empresas expropiadas, cuestión que llevó al fracaso de la llamada “área social”.

La situación social se convirtió en algo tan grave que incluso los gremios se incorporaron a la oposición y se organizaron en distintas protestas que, junto con el mal manejo económico, marcaron ya la imposibilidad de lograr realizar el anhelado proyecto de la Unidad Popular.

Cada día se iba haciendo más difícil el diálogo. Fracasada la idea de llamar a un plebiscito y la posibilidad de dialogar con la Democracia Cristiana —sobre todo por influencia del grupo más extremo del PS, los llamados guevaristas— se trató de controlar la situación incorporando a miembros de las Fuerzas Armadas como ministros de Estado. Sin embargo, los gabinetes militares en nada contribuyeron a

mejorar el clima. Por el contrario, involucrar a uniformados en el gobierno civil generó mayores divisiones y cuestionamientos desde todos lados.

A fines de 1972 el país se había polarizado entre gobierno y oposición al punto en que hay grupos civiles armados y grupos guerrilleros dispuestos a llevar a cabo la revolución armada. A estas alturas, el miedo y odio se habían instalado en la sociedad chilena. La violencia y el armamentismo son señales de aquello, junto con la agresividad reflejada en distintos medios de comunicación. La grave situación económica y de caos social llevaron a la agrupación de dueños de camiones a declarar un paro en octubre de 1972. A esta paralización adhirieron los comerciantes minoristas, varios gremios profesionales e industriales y algunas organizaciones estudiantiles, exigiendo al gobierno aceptar las demandas consignadas en el llamado “Pliego de peticiones de Chile”.

A comienzos de 1973, se había anunciado la puesta en marcha de la ENU (Escuela Nacional Unificada) que implicaba que la educación debía servir al socialismo y para lograr aquello, se debía abolir la educación privada. Este es otro grave elemento que contribuye a la exacerbación de la tensión y a la violencia de algunos sectores.

En medio de una grave crisis social, la izquierda seguía polarizando el ambiente. Por ejemplo, Andrés Pascal había llamado a “combatir en todos los terrenos”²⁰, y el MIR declaraba que “la lucha de clases en Chile tomará la forma de guerra civil abierta”.²¹ El 8 de agosto, la Contraloría General de la República debía desmentir por enésima vez infundados comentarios de prensa sobre algunas de las decisiones que le corresponde adoptar en el desempeño de su cargo y el 22 de agosto la cámara de diputados declara que el gobierno de Allende ha incurrido en un grave quebrantamiento de la Constitución y que por lo tanto es inconstitucional e ilegítimo.

Cualquier observador, medianamente objetivo, podía constatar que el país se encontraba en una profunda crisis social, fomentada y agravada por dos elementos clave: la violencia de los distintos sectores civiles armados (considerando grupos guerrilleros compuestos por varias fracciones de la izquierda) y una situación de desorden y desobediencia civil, dado la cantidad de fallos judiciales que no se cumplían por órdenes del gobierno. La guerra civil, por tanto, parecía inminente. En ese marco, la intervención militar evitó dicha guerra y, por cierto, el proyecto marxista de controlar los tres poderes del Estado.

Muchos han discutido en el último tiempo si en Chile se desarrolló una guerra civil que justificara la acción de las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre de 1973. El historiador Adolfo Ibáñez Santa María en el segundo tomo de su libro “Historia de Chile 1860-1973” afirma: “Sin embargo, lo que se vivió

20. Cfr. Farías La izquierda, VI, 4.948.

21. Cfr. Farías La izquierda, VI, 4.913, 4.920, y 4.925.

en Chile entre el 10 de octubre de 1972 y el 11 de septiembre de 1973 configuró una guerra civil. Guerra, por cuanto se tendió al aplastamiento del contrario, del enemigo. Civil, por cuanto los medios usados fueron los propios del debate y el enfrentamiento ciudadano o político, aunque en este caso, extremados al máximo.”²²

De este modo, es posible sostener que el gobierno de la Unidad Popular fracasó porque no tuvo mayoría y porque no tuvo la capacidad de generar alianzas, dado su tendencia marxista que no era compartida por los otros sectores políticos. Pero además, porque al no tener mayoría, hizo esfuerzos para hacer valer diferentes resquicios que implicaron un constante desapego a la institucionalidad. A esto se suma una influencia violentista dentro de la UP que pretendía forzar una revolución armada mirando el ejemplo de Cuba. Es decir, Allende pretendió hacer una revolución sin respaldo.

VII. Conclusión

Mucho se ha escrito y bastantes imágenes se han exhibido sobre el gobierno de Allende, la crisis institucional y la intervención militar. En todos existe una tendencia a reflejar y destacar ciertas situaciones que aquejaban a unos o a otros.

A cuarenta años del quiebre institucional consideramos que es necesario comprender holísticamente los acontecimientos de ruptura social que le tocó vivir al país y entregar antecedentes históricos que han sido dejados de lado por algunos sectores que han preferido obviar parte de la historia.

Todo fenómeno se debe conocer por sus efectos y por sus causas, sólo esa forma de aproximación a los problemas le permitirá al país comprender la crisis en profundidad para no volver a vivirla. En ese sentido, más allá de las posiciones que cada cual podría defender en relación al 11 de septiembre, es de sentido común señalar que en el país se observaba una situación de violencia y odio que no daba para más y la intervención militar se hacía inminente dado el clima de desorden e ingobernabilidad.

El 11 de septiembre de 1973 provoca diversos sentimientos, según la trinchera política a la cual se adhería en esos años. Los 40 años que conmemoran la ruptura harán reflotar nuevamente heridas y divisiones. Sin embargo, para avanzar en la reconciliación, es necesario seguir dando muestras de avance en materia de verdad sobre violaciones a los derechos humanos, pero además es importante hacer esfuerzos en avanzar hacia una comprensión integral de las causas y responsabilidades por las cuales se desembocó en el 11 de septiembre de 1973.

22. Ibáñez Santa María, Adolfo, “Historia de Chile (1860 – 1973) II tomo”. Centro de Estudios Bicentenario, Santiago, 2013